



Paula Barreiro López
Vanguardia y crítica de arte
en la España de Franco

BARREIRO LÓPEZ, Paula, *Vanguardia y crítica de arte en la España de Franco*, Traducción de FRANCISCO CAMPILLO GARCÍA, La balsa de la Medusa, 231, Boadilla del Monte (Madrid), 2021, 407 págs. [17 x 24].

Traducción de una obra inicialmente publicada por el servicio de prensa de la Universidad de Liverpool y que ahora se presenta en español, en una colección dirigida por el historiador del arte hispánico Valeriano Bozal. Veamos algunas publicaciones precedentes que nos ayudan a comprender la aportación de Paula Barreiro.

Juan Antonio Gaya Nuño publicó *Historia de la crítica de arte en España* (1975)¹, que según Joan M. Minguet Batllori en su artículo “La crítica de arte en España” (2001)² no distinguía entre literatura artística y crítica de arte. Minguet revisa cuatro etapas, que van del s. XIX hasta la Democracia. La tercera se centra en la etapa franquista y menciona algunas publicaciones del periodo. En cuanto a los años 40 cabe destacar la figura de Juan Eduardo Cirlot y de los años 50 menciona a críticos como Alexandre Cirici Pellicer, Luis Felipe Vivanco y Vicente Aguilera Cerni. Aporta una visión muy sucinta que completa con nombres que resultan conocidos en la cultura catalana: Daniel Giralt Miracle, Maria Lluïsa Borràs, Arnau Puig, Romà de la Calle, etc., pues participaron en la vida artista unos años después. No se detiene en revisar los aspectos de cada etapa. Asimismo, en año 2004 Julián Díaz y Ángel Llorente Hernández publicaron: *La crítica de arte en España (1939-1976)*³ quienes, tras un breve estudio introductorio sobre la situación de la crítica durante el periodo estudiado, recogían los textos más significativos, con lo cual se podía observar la opinión que vertieron reconocidos críticos de aquella época sobre diversos acontecimientos y artistas. A su vez existe la publicación de Jesús Pedro Lorente *Grandes críticos de arte (1750-2000). Surgimiento y desarrollo de*

¹ GAYA NUÑO, Antonio, *Historia de la crítica de arte en España*, Ibérico Europea de Ediciones, Madrid, 1975.

² MINGUET I BATLLORI, Joan M., “La crítica de arte en España”, en GUASCH, Anna M. (coord.), *La crítica de arte. Historia, teoría y praxis*, Ed. del Serbal, Madrid, 2001, pp. 147-208.

³ DÍAZ SÁNCHEZ, Julián; LLORENTE HERNÁNDEZ, Ángel, *La crítica de arte en España (1939-1976)*, Ed. Istmo, Madrid, 2004.

una profesión en crisis permanente (2017)⁴, en la cual se menciona la actividad desarrollada en diversas zonas del mundo (Europa y América), con lo cual se trata de una aportación que condensa mucha información, y en la que se citan a reconocidos críticos de arte. En cuanto a la crítica tardofranquista española, se destaca la labor de Alexandre Cirici Pellicer, Vicente Aguilera Cerni y Cesareo Rodríguez Aguilera, junto a otros autores posteriores: José María Moreno Galván, Manuel García Viñó, Ángel Azpeitia o Simón Marchan Fiz. De todos modos no profundiza en aspectos políticos, ni en las actividades que estos autores desarrollaron.

Paula Barreiro nos proporciona una visión distinta, en la cual enlaza hechos históricos, políticos y sociales de carácter general con la situación artística y destaca aquellos críticos que vieron en el arte un medio de lucha contra el sistema político. Profundiza en algunos acontecimientos artísticos, si bien se centra más en los aspectos sociales. Durante la primera etapa de la dictadura, el gobierno quiso despolitizar los proyectos artísticos de la vanguardia con el fin de incorporarlos al sistema político y fue durante la segunda etapa —y sobre todo a partir de los años 60— que intelectuales, críticos de arte y artistas adoptaron una actitud de lucha contra el sistema. Los críticos españoles recogieron las influencias extranjeras (aspecto que se recoge en el capítulo III, que muestra las personas foráneas que colaboraron). Destaca algunos autores como Antonio Giménez Pericás, Vicente Aguilera Cerni, José María Moreno Galván, Alexandre Cirici, Tomàs Llorens, Valeriano Bozal y Simón Marchán Fiz.

La autora se ha basado en fuentes de archivo: boletines oficiales no publicados, entre otros, en la información custodiada en diversos centros, con el fin de insertar la actividad de estos críticos en el contexto social del periodo y mostrarlos como mediadores culturales. El volumen se centra en el periodo comprendido entre 1950 y 1975; se destaca la labor de los críticos militantes en el capítulo IV, pues estos atacaron la visión que proporcionaba el sistema político franquista.

El primer capítulo se inicia con la revisión de la situación durante la guerra civil (1936-39), y se comenta de la contribución española a la Exposición Universal de 1937, en la cual se mostraba la defensa de la República. Las obras allí expuestas tenían un contenido político y analiza la relación de la vanguardia y el realismo social. Después de la guerra el nuevo régimen quiso defender la aproximación al arte del Siglo de Oro y a la etapa barroca, con lo cual no había lugar para los artistas de vanguardia, sino que se presentaban obras que exaltaban los valores tradicionales de España, con el objetivo de recordar el pasado imperial. Menciona algunas de las exposiciones exteriores que se llevaron a cabo, por ejemplo en Argentina (1947), o en El Cairo (1950). Sólo cuando el régimen adoptó una moderada liberalización a partir de la década de los 50, para acercarse a Europa, se trató de proyectar un arte más centrado en las vanguardias. Barreiro dice: “El régimen jugaba un doble juego: ofrecer arte moderno en el extranjero al tiempo que imponía la tradición en casa”⁵.

⁴ PEDRO LORENTE, Jesús, *Grandes críticos de arte (1750-2000). Surgimiento y desarrollo de una profesión en crisis permanente*, Ed. Trea, Gijón, 2017. El tardofranquismo se expone en pp. 162-164.

⁵ BARREIRO, *Obra citada*, p. 90.

Se cita el Congreso Nacional de Arte Abstracto (1953) y fue a partir de 1957 que dicha vanguardia adquirió un nuevo empuje, causado por el boom económico y los colectivos artísticos del periodo: El Paso, Equipo 57, el Grupo Parpalló, un poco después Estampa Popular, etc. Si bien el gobierno quiso apropiarse algunas tendencias artísticas, no todos los artistas se hallaron conformes en participar en actividades realizadas por el régimen. Algunos artistas y críticos se afiliaron al partido comunista, aunque estos solían ser más bien simpatizantes que miembros del partido. Vicente Aguilera Cerni y otros críticos veían la necesidad de implicarse con la sociedad. Con lo cual organizaron actividades por su cuenta y trataron de mostrar cual era la auténtica vanguardia, que no coincidía con la defendida por régimen. El arte informal, el arte cinético u otros grupos que partían de la orientación realista basada en el Pop Art, se impusieron. Muchos artistas otorgaron a sus obras un carácter de protesta, hecho que dio lugar a la aparición del arte conceptual.

Se resumen los proyectos iniciados por los citados críticos, como el de la gran cúpula en el cine Coliseum protagonizado por Cirici. Hubo textos sobre pensamiento disidente y publicaciones periódicas (*Arte Vivo*, *Suma y sigue del arte contemporáneo*, *Comunicación*,...) y una voluntad de ir más allá de la actividad propia de un director de museo o un comisario, para acercarse a los artistas y comprometerse en sus proyectos, así como apoyar los movimientos emergentes. Existían vínculos sociológicos y políticos en el modo de entender el arte. Algunos críticos estuvieron encarcelados y otros tuvieron que exiliarse, cosa que se expone a lo largo del trabajo.

Se dio una voluntad de tomar parte en los escenarios internacionales. Así los críticos se desplazaron a diferentes países europeos y consideraban que la actividad que desarrollaban era creativa e imaginativa. Cabe citar que en el año 1958 Vicente Aguilera Cerni consiguió el Premio Internacional a la Crítica de Arte (XXIX Bienal de Venecia).

Con la participación en actividades exteriores se obtuvo un conocimiento de autores italianos como Lionello Venturi, Giulio Carlo Argán, Mario de Micheli, Bruno Zevi o Gillo Dorfles, junto a otros franceses: Pierre Restany, Pierre Francastel e ingleses: Herbert Head. Los cuales fueron traducidos y estudiados durante varias generaciones. Aguilera Cerni se esforzó por introducir a los italianos, mientras que otros como Tomàs Llorens hizo lo mismo con los franceses (como Pierre Restany), al vincularse a la Figuración Narrativa. Además, la AICA —con sede en París— a partir de 1960 les sirvió para proyectar sus preocupaciones y la problemática social que se vivía en el país, en el exterior.

Otro aspecto importante durante la segunda etapa del franquismo fue la “marxización”, que estimulaba el compromiso social y político. El hecho de tener que mantener algunas actividades en clandestinidad formaba parte de la situación del momento y había publicaciones que introducían las ideas marxistas desde finales de los años 50, como *Cuadernos para el diálogo* (apareció en 1962). Había un acceso al pensamiento europeo, se realizaban traducciones de autores destacados como Jean Paul Sartre y se reflexionaba en torno a la ideología de estos autores.

En resumen, el libro aporta una visión del periodo, de las situaciones que vivieron algunos críticos y del modo de entender esta actividad, que no coincide en muchos casos con la actual, en la que se han desdibujado los límites entre el crítico y el comisario, y donde la prensa aporta más una crónica de las muestras que se llevan a cabo, que una mediación a su comprensión y valor.

El texto se halla escrito en un estilo ágil, directo y ameno; en algunos casos Barreiro repite episodios con el fin de enlazar los diversos acontecimientos, pero aporta una visión de una época en la cual el compromiso político formaba parte de la vida de muchas personas y permite al interesado en la materia completar aspectos y opiniones de aquellos que intervinieron directamente en los proyectos artísticos.

M^a CARMEN RIU DE MARTÍN
Universitat de Barcelona

¶